

indisputable, sacándola del caos de las hipótesis, de la duda y de las inducciones, para colocarla en el terreno de la precisión matemática, de la certidumbre en que debe basar toda ciencia.

El hombre á quien tanto debe la humanidad que sufre, así como el profesorado cuyo sagrado ministerio es aliviar esos sufrimientos, es muy justo que le tributen un recuerdo, un homenaje de gratitud, puesto que habiéndolos sacado de la profunda oscuridad del error en que por tantos siglos habian permanecido, hoy se encuentran iluminados en su penosa senda, por el brillo resplandeciente de la verdad.

¡Hoy es el dia de grande regocijo para todos los que profesamos una misma doctrina, y al conmemorar el natalicio de nuestro gran Maestro, el inmortal Hahnemann, sentimos que el lazo fraternal que liga á todos los homeópatas del mundo, se estrecha, y se une de una manera íntima ó indisoluble, y nos encontramos atraídos hácia todos aquellos que fuertes, resueltos, llenos de abnegacion, y posponiendo mezquinos intereses sin mas guía que su deber y su conciencia, han abandonado antiguas creencias por el convencimiento de ser falsas, abrazando las nuevas por la evidencia de ser ciertas. Reunámonos todos para rendir culto de admiracion y de respeto á la inmarcesible memoria de nuestro Maestro, quien enseñándonos el desenvolvimiento de su sublime idea, nos enseñó tambien á sacrificarlo todo, hasta su vida, en aras de la humanidad, constante afán de sus estudios.....!

Hace ciento quince años, que un pobre artista era el gefe de una honrada familia; la paz doméstica reinaba en torno suyo, pero apesar de que el bien combinado colorido de su pincel animaba con frecuencia sus obras, este trabajo era poco apreciado, y sea la corta clientela del taller en que este trabajaba, sean los escasos recursos de la pequeña poblacion en que estaba establecido, lo cierto es, que su jornal era precario y que apenas podia cubrir con él las necesidades de esa familia. ¡Pero no es todo sufrir lo que toca al hombre en la vida, ni siempre permite Dios que el padecer se prolongue, sino que por el medio mas desconocido, por el camino menos esperado, le viene, si no el remedio á sus necesidades, por lo menos un consuelo que lo anima para seguir soportando su penosa situacion!

El año de 1755 este pobre artista tuvo un momento de felicidad, era padre, acababa de disfrutar ese gozo inesplicable del que se ve reproducido; ¡cuál hubiera sido su orgullo además, si hubiera podido desde entonces preveer, que ese niño,